

Donación Gioconda Herrera
31 marzo 2004
Eje

VARONES ADOLESCENTES: GÉNERO, IDENTIDADES Y SEXUALIDADES EN AMÉRICA LATINA

José Olavarría
(Editor)

305.31
V434v
ej. 2

**Varones adolescentes:
género, identidades y sexualidades
en América Latina**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentran vinculados.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Área de Estudios de Género de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer al apoyo de la Fundación Ford y UNFPA.

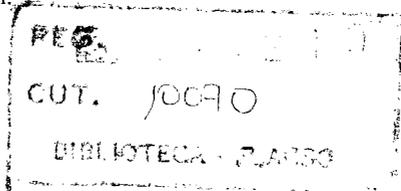
Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

612.6 Olavarría, José, ed.
O42 FLACSO-Chile; FNUAP; Red de Masculinidad/es
Varones adolescentes: género, identidades y
sexualidades en América Latina.
Santiago, Chile: FLACSO, 2003.
354 p. Serie Libros FLACSO
ISBN: 956-205-183-8

ADOLESCENTES / HOMBRES / SEXUALIDAD /
IDENTIDAD MASCULINA / ENFERMEDADES
DE TRANSMISIÓN SEXUAL / PATERNIDAD /
CONDUCTAS SEXUALES / CONFERENCIA /
AMÉRICA LATINA

Inscripción N°135.348, Prohibida su reproducción.

© 2003, FLACSO-Chile
Av. Dag Hammarskjöld 3269, Vitacura.
Teléfonos: (562) 290 0200 Fax: (562) 290 0263
Casilla Electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en Internet: <http://www.flacso.cl>



© Fotografía portada: Imagen de la película "Te Amo. Made in Chile",
gentileza del director Sergio Castilla.

Producción editorial: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Marcela Contreras, FLACSO-Chile
Diseño de portada: Claudia Winther
Impresión: Salesianos S.A.

Fecha: 31-Mar-2004

Colección:

Proveedor:

Genj:

Donación: Giolonda Herrera

INDICE

Presentación 7

Introducción 9

CAPÍTULO I
PROCESOS Y TENSIONES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES DE LOS VARONES ADOLESCENTES

¿En qué están los varones adolescentes? Aproximación a estudiantes de enseñanza media
José Olavarria A. 15

Jóvenes rurales. Género y generación en un mundo cambiante
Benno De Keijzer y Gabriela Rodríguez 33

Adolescencia en la construcción de masculinidades contemporáneas
Robert W. Connell 53

CAPÍTULO II
LOS GRUPOS DE PARES Y LAS IDENTIDADES MASCULINAS

Adolescencia y riesgo: reflexiones desde la antropología y los estudios de género
Norma Fuller 71

Adolescencia, masculinidad y violencia: el caso de los barristas del fútbol
Humberto Abarca 85

El grupo de pares en la construcción masculina de jóvenes de clases subalterna
Fernando Urrea Giraldo 97

CAPÍTULO III
CUERPOS, DESEO, PLACER Y RELACIONES AMOROSAS

Orientaciones íntimas en las primeras experiencias sexuales y amorosas de los jóvenes. Reflexiones a partir de algunos estudios de casos colombianos
Mara Viveros Vigoya 115

Cuerpos, deseos, placer y amor <i>Victor Jeleniewski Seidler</i>	127
---	-----

CAPÍTULO IV

COMPORTAMIENTOS REPRODUCTIVOS Y PATERNIDAD EN LOS ADOLESCENTES

‘No sé decirle si quedó embarazada’: género, responsabilidad y autonomía entre jóvenes mexicanos <i>Ana Amuchástegui Herrera</i>	143
--	-----

Iniciación sexual y salud reproductiva entre adolescentes en Oaxaca de Juárez, México <i>Matthew C. Gutmann</i>	153
---	-----

Paternidades entre los jóvenes: la “evasión” como respuesta en crisis y la paternidad en soltería como respuesta emergente <i>Irma Palma</i>	165
--	-----

CAPÍTULO V

BÚSQUEDAS, CONSUMO Y LÍMITES EN LA CONSTRUCCIÓN DE LAS IDENTIDADES MASCULINAS

La formación de hombres jóvenes “género equitativos”: Reflexiones de la investigación y desarrollo de programas en Río de Janeiro, Brasil <i>Gary Barker</i>	185
--	-----

La experiencia de violencia de género de los hombres jóvenes. Complejidad en la prevención y atención a la violencia de los hombres jóvenes en las escuelas <i>Roberto Octavio Gardas</i>	205
---	-----

La pornografía entre los jóvenes adolescentes <i>Enrique Moletto</i>	221
---	-----

CAPÍTULO VI

BÚSQUEDAS Y EXPLORACIONES EN EL COMPORTAMIENTO SEXUAL, ITS Y VIH/SIDA

Dimensiones de la sexualidad: prácticas y representaciones de los jóvenes varones en Argentina <i>Ana Lía Kornblit</i>	235
--	-----

Tabú y profilaxis. La investigación social sobre las infecciones de transmisión sexual entre adolescentes varones en el Chile de los ‘90 <i>Gabriel Guajardo y Rodrigo Parrini</i>	247
--	-----

Salud sexual y juventud: algunas reflexiones sobre la prevención del VIH/SIDA en los jóvenes con prácticas homosexuales en Brasil <i>Felipe Ríos</i>	257
---	-----

GRUPOS DE TRABAJO

1. Educación sexual:	
- Propuesta gubernamental de sexualidad responsable. SERNAM, Chile. <i>M. Cristina Avilés</i>	271
- Programa Gente Joven MEXFAM, México. <i>Alfonso López Juárez</i>	279
2. VIH/SIDA y ITS:	
- Programa Prevención SIDA en Adolescentes. ABIA, Brasil. <i>Luis Felipe Ríos</i>	285
3. Paternidades adolescentes:	
- Proyecto PAPAÍ, Paternidad en la adolescencia. PAPAÍ, Brasil. <i>Jorge Lyra</i>	289
4. Violencia juvenil y drogas:	
- Proyecto Adolescencia, marginalidad y drogas. CONACE, Chile. <i>Fanny Pollarolo V.</i>	301
5. Educación, la escuela:	
- Proyecto Cultura de la Paz y escuelas. UNESCO, regional <i>María Luisa Jáuregui</i>	309
6. Derechos y ciudadanía:	
- Proyecto Adolescencia en América Latina y el Caribe. Orientaciones para la formulación de políticas. UNICEF, Buenos Aires. <i>Eleonor Faur</i>	315
- Proyecto Servicios para adolescentes: posibilidad para el ejercicio de sus derechos sexuales y reproductivos. PROFAMILIA, Colombia. <i>Marcela Sánchez B.</i>	327
CONCLUSIONES DE LOS GRUPOS DE TRABAJO	333

TABÚ Y PROFILAXIS. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL SOBRE LAS INFECCIONES DE TRANSMISIÓN SEXUAL ENTRE ADOLESCENTES VARONES EN EL CHILE DE LOS '90

Gabriel Guajardo¹ y Rodrigo Parrini²

INTRODUCCIÓN

En este artículo se busca desarrollar una reflexión en torno a las posibilidades y condiciones necesarias de sortear en una potencial investigación social sobre Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) en adolescentes varones en Chile. Esta inquietud surge del encuentro con una publicación sobre esta materia, específicamente el Boletín No.3 Enfermedades de Transmisión Sexual del año 2000, del CONASIDA.

En la lectura de este Boletín y en la conversación con sus autores de la Comisión Nacional del SIDA (CONASIDA), del Ministerio de Salud de Chile, surgió la interrogante respecto a la necesidad de abrir o proponer investigaciones de ciencias sociales sobre esta materia, por cuanto los adolescentes constituyen el 12.2% del total de ITS notificadas por los centros centinela durante el año 2000, con un total de 250 casos. En este grupo hay un predominio de notificaciones en el sexo femenino, con una distribución de casos por sexo constituida por un 72.8% de mujeres y un 27.2% de hombres (2000, p.15). En el conjunto de ITS diagnosticadas en varones adolescentes, el condiloma acuminado es la de mayor presencia, con un 39.7% de los casos, seguido por la sífilis con un 23.3% y la gonorrea con un 19.1% (ver tabla 1).

Por el momento, en una revisión de las publicaciones sobre sexualidad y género encontramos importantes elementos que permitirían contextualizar las ITS como campo de investigación social; sin embargo, durante la década de los noventa se registran escasas publicaciones que aborden las ITS como principal materia de investigación. Ante este panorama, nos preguntamos por el silencio de las ciencias sociales y humanas respecto a las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS), en comparación con la importante producción de estudios sobre Educación Sexual o Adolescencia y Sexualidad en la década; por supuesto insuficiente desde la perspectiva de las preguntas y temas de investigación.

- ¿Cómo leer esta tabla sin considerar la posibilidad de elaboración de los propios sujetos que experimentan estas enfermedades?
- ¿Cuáles son las resonancias subjetivas que tienen cada una de esta serie de patologías?
- ¿Cuál es la importancia de contar con sujetos hablantes para una estrategia de prevención, además de atención y curación?

¹ Psicólogo, investigador asistente FLACSO-Chile.

² Antropólogo, investigador FLACSO-Chile.

PATOLOGÍAS NOTIFICADAS EN ADOLESCENTES, (15 A 19 AÑOS).
VIGILANCIA CENTINELA ETS 2000

Sexo/patología	Hombres		Mujeres		TOTAL	
	Casos	%	Casos	%	Casos	%
Sífilis*	16	23.3	23	12.6	39	15.6
Gonorrea	13	19.1	8	4.4	21	8.4
UNG	9	13.2	0	0.0	9	3.6
Condiloma	27	39.7	91	50.0	118	47.2
Herpes genital	1	1.5	6	3.3	7	2.8
Flujos**	2	2.9	46	25.3	48	19.2
Otra	0	0.0	8	4.4	8	3.2
TOTAL	58	100.0	182	100.0	250	100.0

*Sífilis todas sus etapas.

**Candidiasis, Vaginosis bacteriana, Tricomoniasis.

Fuente: CONASIDA. *Boletín N° 3 Enfermedad de Transmisión Sexual* (Diciembre 2000). Comisión Nacional del SIDA, Santiago, 2000, p. 16.

La investigación social se funda en la posibilidad de relacionar observadores con sujetos hablantes y no sólo vivientes.

- ¿Los adolescentes, al experimentar una infección de transmisión sexual, se constituyen ante los observadores –sean investigadores o funcionarios o personal de salud– en sujetos con la posibilidad de enunciar un discurso?
- ¿La relación actual, entre el saber médico y los adolescentes, ha estado orientada por una razón profiláctica que asegura la posibilidad de cifrar la enfermedad y de ahí a los sujetos?

Queremos compartir una doble aproximación ante éstas y otras interrogantes que se podrían formular. Por una parte, revisar la vigencia de un tabú sobre la sexualidad, especialmente de los jóvenes, que remite a una hegemonía de sexo/genérica; y por otra, proponer una interpretación de ese estado de cosas, siguiendo la reflexión sobre la primacía de una razón profiláctica sostenida, entre otros, por Martín Hopenhayn y los planteamientos de Mary Douglas acerca del estatuto de la cultura.

LAS PROHIBICIONES E INTERDICIONES EN EL ORDEN SEXUAL Y DE GÉNERO: LAS POSIBILIDADES DE UN SUJETO HABLANTE

La necesidad de generar transformaciones en las prohibiciones e interdiciones respecto a un orden sexual y de género ha sido un interés recurrente en las investigaciones chilenas sobre sexualidad en la década de los noventa, y constituyó un argumento en la justificación de estudios y acciones, tanto de la sociedad civil como del Estado. En ese contexto, la ausencia de una comunicación habilitadora o el silencio respecto a las desigualdades entre e intra hombres y mujeres conforma una especificación de dichas restricciones culturales.

Al inicio de la década, un estudio acerca del estado de la discusión sobre la educación sexual en el país reconocía su carácter tabú: “Sin lugar a dudas, la educación sexual ha sido uno de esos temas tabúes, cuya discusión pública no ha podido asumirse en toda su complejidad. Sobre todo cuando se enfoca la educación sexual dentro del sistema formal de educación, puesto que ello implica buscar respuestas y estrategias metodológicas desde la esfera pública para un tema ubicado tradicionalmente en el ámbito privado. Tal vez por ello sea que la escuela sólo ha podido tratarlo de un modo restringido: la sexualidad reducida a los aspectos biológicos de la reproducción” (Ortega y Gaete 1991:5).

Iguals planteamientos los podemos encontrar transcurridos diez años, en una reflexión sobre la promoción de derechos, del Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos, donde se señala que la sexualidad “sigue siendo en Chile un tema que no se discute abiertamente, gracias en gran parte a la influencia de sectores de la Iglesia Católica y la derecha, lo que tiene un efecto importante en las políticas públicas. No hablar de la sexualidad limita nuestra sexualidad, impide que conozcamos nuestros propios cuerpos, su funcionamiento, el descubrir nuestras zonas de placer, lo que nos gusta, lo que no nos gusta” (Maynou y Olea 2000).

Estas restricciones no sólo se constatan en la escuela y la opinión pública (Vidal 1997), sino, también, al interior de la familia, la pareja (Rossetti 1997) y en las relaciones parentales.

Las experiencias de hablar de sexualidad como tema de interés serio en las conversaciones entre miembros de la familia “provocan intensas y encontradas reacciones emocionales, surge una sensación como si al hablar de sexualidad se pusieran en riesgo y en vulnerabilidad las instituciones básicas de la familia, de la moralidad y de la convivencia social, como si éstas estuvieran absolutamente fundadas en el sexo y en la sexualidad” (Hamel 1991:99). En particular, a los varones, en su desempeño parental con los hijos adolescentes, les resulta incómodo el reconocimiento de que éstos son personas sexuadas, especialmente las mujeres. En general, no hablan sobre sexualidad y las conversaciones con las hijas que giren en torno a los varones y la sexualidad no son consideradas convenientes (Olavarría 2001a).

En cambio, la posición de las madres es diferente en los diálogos sobre sexualidad con sus hijos: “Es relevante señalar que el tema de la sexualidad, al contrario de lo que muchos podrían pensar, es un tema recurrente y no oculto en la conversación, no sólo entre los/as jóvenes, sino que también de éstos/as con el mundo adulto. En este sentido, un aspecto sobresaliente dentro del ámbito de los agentes socializadores/informadores sobre sexualidad es el rol de importancia que le cabe a la madre dentro del contexto familiar. Tan relevante es la importancia asignada a la madre que en algunos aspectos iguala o supera el rol asignado al grupo de pares, lo que es muy revelador ya que éste, en esta etapa de la vida, tiene gran ascendiente sobre el/la joven” (Lavín et. al. 1996:59). En general, los varones en Chile son resistentes a relatar vivencias sexuales, la relación con la pareja y su propia sexualidad, especialmente ante otro varón. Existen aspectos contextuales, como son la estructura social y de orden situacional, que modulan la comunicabilidad de la sexualidad como tema de interés (Olavarría, 2001b). En la visión de los varones adultos, la comunicación sobre este tema, en la cotidianidad social, se elabora diferencialmente según siete dimensiones o posibles variables (Caro y Guajardo 1997):

- Contexto laboral
- Lazos afectivos de amistad
- Etapas del curso biográfico
- Género de los hablantes (hombres/mujeres)
- Orientación sexual explícita o supuesta de los hablantes
- Generaciones de pertenencia
- Contexto familiar y de pareja

En este marco, los jóvenes experimentarían con mayor dramatismo un “contexto represivo y conservador”. En un estudio de FLACSO-Chile, se señala que “los jóvenes viven su sexualidad en el secreto” (Gysling, et. al 1997). Este silencio encuentra su principal coordenada interpretativa en las diferencias con un mundo adulto que “no ha aceptado todavía que es natural que los jóvenes tengan una vida sexual activa, menos aún se ha reconocido que esto es un derecho. Sin embargo, distintas investigaciones señalan que los jóvenes se están iniciando a más temprana edad y la información que manejan en relación a su sexualidad es muy escasa” (Kleinseck, et. al. 1996).

La posición dominante sigue siendo el negar la sexualidad de los jóvenes, instándolos a que se abstengan de tener relaciones sexuales antes del matrimonio. Es importante destacar, que esta postura frente a la sexualidad juvenil “es parte de una cultura que en general ha hecho de la sexualidad un tema tabú. Es conocido el conservadurismo y el “doble discurso” que existe en estas materias en nuestro país” (Gysling, et. al. 1997:5).

Este sentido compartido respecto a ciertas prohibiciones en el campo de la sexualidad se registra incluso en aquellos colectivos participantes en las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS); una intervención educativa de gran notoriedad pública, que generó un conjunto de publicaciones académicas y concitó el interés de los medios de comunicación social. En una investigación evaluativa de los cambios o impactos que se registraron en las comunidades escolares, se constató que las familias en las que alguno de sus miembros participó en las Jornadas, se diferenciaban según las culturas familiares abiertas o cerradas en los diálogos sobre sexualidad; y en todas ellas se identificaron temas prohibidos o de difícil verbalización en los escenarios familiares (Kleinseck et al., 1999).

En síntesis, el conjunto de investigaciones de ciencias sociales compartirían, con diversos énfasis, la presencia de una cultura pública restrictiva para la posibilidad de que los sujetos puedan desplegar su estatuto de sujetos hablantes en su experiencia acerca de la sexualidad. En este contexto, la propuesta realizada por Mary Douglas de entender la cultura como los valores públicos compartidos, nos permite señalar la regla que establece el tabú como una forma en la que “se mediatiza las experiencias de los individuos –proveyendo– de antemano algunas categorías básicas, y configuraciones positivas en que las ideas y los valores se *hallan* pulcramente ordenados. Y por encima de todo, goza de autoridad ya que induce a cada uno a consentir porque los demás también consienten (...) No pueden ser sometidas fácilmente a revisión” (1973:59). No obstante, configurará una hegemonía en un campo de fuerzas en pugna, nunca establecidas de forma estática, sino que en permanente negociación, como vemos que ocurre al interior de la familia y con el grupo de pares.

TRANSFORMACIONES EN LA SEXUALIDAD ADOLESCENTE Y JUVENIL

A pesar de la eficacia simbólica del tabú, existen transformaciones en la sexualidad adolescente juvenil que, en la práctica, indican su ruptura o lo que ha denominado Manuel Canales “la caída del tabú” (1997). Esto conduce a una disociación entre el decir y el hacer, de modo que el tabú descrito opera a nivel discursivo, pero no experiencial; o, más precisamente, su mayor eficacia se sitúa en el espacio público, ordenando las conversaciones que en él se pueden establecer.

La sexualidad adolescente no se constituye sólo en la experiencia y en los discursos de aquellos sujetos que se catalogan como adolescentes, no se resuelve en una especie de endogamia simbólica y corporal que remite la sexualidad de éstos a sus propios pares y la configuración de la sexualidad a sus voluntades y prácticas. Asumiendo una perspectiva estructural, diremos que la sexualidad, inserta en un orden social, ámbito de incumbencia colectiva, es remitida a una trama de relaciones sociales y sexuales, de valores, de pugnas generacionales, de dispositivos de poder y de saber, que la conforman, que la están permanentemente azuzando y atisbando.

Los adolescentes varones, como cualquier otro colectivo, son depositarios de una sexualidad situada en coordenadas sociales mayores, que operan como elementos constituyentes de sus propias experiencias y discursos. No se puede estudiar la sexualidad adolescente sin considerar éstas dimensiones –y este ha sido uno de los aportes de la investigación social y construccionista en Chile–, esta dinámica imbricada de expectativas, mandatos, temores y demandas que se activa en torno al sexo que los adolescentes pueden o quieren vivir.

- ¿Cómo entender y estudiar esta imbricación entre generaciones que configurará la sexualidad de los adolescentes, en el contexto de las ITS?
- ¿Cómo atisbar la influencia que moviliza el mundo adulto, la sociedad constituida, sus instituciones sobre la sexualidad adolescente en su despliegue, cuando el adolescente enferma al experimentar su sexualidad?
- ¿Cuáles son las líneas de tensión que se generan entre adultos y adolescentes?

En Chile en el transcurso del siglo XX se han provocado cambios en la entrada de los individuos en la sexualidad activa. La experiencia en “la sexualidad genital es un proceso más temprano que a comienzos del siglo, pero desde el punto de vista de los individuos, es más prolongado. No obstante, las modificaciones crecientes respecto de la sexualidad activa han tenido en los géneros su más importante expresión. Desde una perspectiva biográfica, hoy existe un modelo de transición progresiva hacia la sexualidad activa. La entrada de los/as jóvenes a ésta ya no es un rito de paso iniciático (con una prostituta, en el caso de los hombres; o en la noche de bodas, en el caso de las mujeres). Corresponde más bien a un proceso de familiarización y aprendizaje progresivo respecto del cuerpo, de las reacciones y sentimientos del/a otro/a. Es un conjunto de etapas sucesivas, desde el beso profundo y las caricias sobre el cuerpo y los genitales, a la penetración genital y a la exploración de otras formas de realizar los acoplamientos corporales. Este proceso involucra, generalmente, una sucesión de compañeros/as” (Palma 2002:2).

Si revisamos los datos estadísticos podemos constatar que, durante la década de los '90, ciertas pautas en la conformación de la sexualidad de los sujetos entre 15 y 24 años han experimentado una progresiva transformación:

- En un análisis de distintas estadísticas, el Instituto Nacional de la Juventud plantea que “en 1991 un 42% declaró tener actividad sexual, en tanto que en 1996 lo hace un 55%. Asimismo, mientras la edad de la primera relación sexual ha permanecido relativamente estable entre los hombres (16,4 años en 1991 y 16,1 años en 1996), en las mujeres ha disminuido significativamente de 18,9 años en 1991 a 16,8 años en 1996” (INJUV 2001:21).
- Según las Encuestas Nacionales de Juventud, “entre 1997 y 2000 el grupo de 15 a 19 años es donde se produce el mayor incremento de relaciones sexuales en la población desde 35% a un 42% respectivamente para dichos años” (ibid).
- En los adolescentes hombres, quienes declaran haber tenido relaciones sexuales antes de los 15 son muchos más que las mujeres (20,8% contra 6,2%).
- Según el tipo de vínculo, “es posible apreciar algunas diferencias por sexo (...) De hecho, la mayor parte de las mujeres declara haber tenido su última relación sexual con su pareja habitual (87,5%) mientras que este porcentaje en los hombres disminuye a un 64,6%” (ibid: 23). Existe además una importante cantidad de jóvenes varones que tuvo su último encuentro sexual con una ex pareja (13,1%) o con una pareja ocasional (12%).
- Para la mayoría de los hombres la condición esencial para tener relaciones sexuales es sólo que los involucrados lo deseen (59,6%), mientras que entre las mujeres la mayoría opina que la condición principal es que haya amor (44,1%). En ninguno de los dos casos tiene mayor relevancia el Estado Civil, el convivir o el compromiso para casarse.

Los adolescentes varones en su cultura sexual y experiencias han ido progresivamente modificando las categorías y configuraciones básicas respecto al orden de género y sexual, al separar crecientemente sexualidad de reproducción. No obstante, las diferencias y desigualdades de género se invisten de nuevas formas.

CONSIDERACIONES FINALES: LA RAZÓN PROFILÁCTICA

La posibilidad de desarrollar investigación social en el campo de las ITS y adolescencia requiere, en el caso chileno, la mediación de una reflexión sobre la lógica que ha primado en el espacio público, lo que Hopenhayn ha denominado *razón profiláctica*. “Esta razón se extiende, literal y metonímicamente, desde los quirófanos de los hospitales (o desde el desierto de Arizona) hacia el conjunto de la ciudad y del paisaje (...) razón descontaminante que, al erradicar de la vida humana toda su proximidad con la muerte (incluida la pasión, el placer, el sufrimiento, el contagio, la locura), introduce, por la ventana del patio trasero, la muerte en el corazón de la vida misma” (Hopenhayn 1993:3).

Esta alerta se origina desde la ausencia de investigación; el silencio también es comunicación y vehículo de significados y sentidos para quienes lo experimentan, tanto

desde la propia enfermedad, como de la investigación social y desde la acción preventiva, aún incipiente.

Emerge una utopía profiláctica que sustenta “un sujeto absolutamente construido, ideado, aislado de toda vinculación disolutiva con lo que lo rodea”. Hopenhayn establece paralelos y dice “el concepto extremo de sujeto no alienado cristalizaría en esta nueva imagen paradigmática de un sujeto no contaminado” (ibid).

Planteada la pregunta acerca del sujeto del saber médico, el de la epidemiología y la profilaxis. Se despliega una ideología sobre la salud y la enfermedad, sobre la cura y el tratamiento; un sujeto informado y atento modera sus conductas y las ordena según un cúmulo de información que ha procesado según ciertas pautas cognitivas: un saber sanitario que opera como ortopedia de la subjetividad y de las prácticas, en un campo donde las disciplinas del discurso y de los actores sociales guardan silencio.

Como indica Abadie “[L]a conceptualización del discurso médico-epidemiológico sobre los comportamientos indica que se podría esperar una reducción de las “prácticas de riesgo” en directa proporción con el nivel de información adquirido por los individuos (...) El individuo es el único responsable por el cuidado de su salud –y si– éste posee una correcta información adoptará de inmediato las medidas de prevención necesarias” (Abadie Demarchi 1999:112).

Algunos sostienen que la epidemia del SIDA hace explotar ciertos axiomas clásicos acerca del comportamiento y la prevención, lo que conduce a una “apertura a la revalorización de los elementos subjetivos y culturales, a la pluralidad de los universos simbólicos y su papel en la formación de las identidades sociales, a la contingencia de la acción humana y sus efectos sobre las estructuras contextuales, colocando el debate en las mismas polaridades distintivas y fundantes de la modernidad (...), subjetividad-objetividad, naturaleza-cultura, individuo-sociedad, mente-cuerpo” (Meré 1999:148).

La pregunta es, entonces, acerca del estatuto de la cultura y su incidencia en la dinámica salud y enfermedad de los adolescentes; y más intensamente para nuestro tema, la pregunta es en torno al ordenamiento cultural de la sexualidad, y por tanto, de sus lazos con la salud, la enfermedad y la muerte. Requerimos salir de una cierta noción empiricista de los hechos relativos a la sexualidad, el deseo y, por extensión, a la enfermedad y su “transmisión”; se les debe otorgar un sustento simbólico, que las relacione con tramas más amplias y las intercepte con el ordenamiento general de una cultura, como señala Douglas “el orden ideal de la sociedad es custodiado por los peligros que amenazan a los transgresores (...) Ciertos valores morales se sostienen, y ciertas normas sociales se definen, gracias a las creencias en el contagio peligroso” (1973:15). En la misma línea, agrega que “[M]uchas ideas acerca de los peligros sexuales se comprenden mejor si se interpretan como símbolos de la relación entre las partes de la sociedad, como configuraciones que reflejan la jerarquía o la simetría que se aplican a un sistema social más amplio” (ibid:16).

La autora sostiene que “las ideas acerca de la separación, la purificación, la demarcación y el castigo de las transgresiones tienen por principal función la de imponer un sistema a la experiencia, que de por sí es poco ordenada. Sólo exagerando la diferencia entre adentro y afuera, encima y debajo, macho y hembra, a favor y en contra se crea la apariencia de un orden” (ibid:17). Es ante la apariencia de un orden que nos encontramos, frente a su emergencia y constitución; y, comprendiendo las ITS, ante su impugnación y disolución, o la amenaza de que esto suceda, dada la presencia del tabú.

En las Infecciones de Transmisión Sexual se interceptan dos órdenes que no necesariamente coinciden: el de la enfermedad, el padecimiento y otro del deseo, el placer y la satisfacción. Uno y otro orden se interceptan *transmitiéndose* el uno al otro: la infección a la sexualidad y la sexualidad a la enfermedad. En esta transmisión el uno y el otro se modifican, la enfermedad porque se satura de deseo, el cuerpo reducido a soma de los estados insanos adquiere una calidad deseante, a la vez que enferma, o en tanto que enferma, quizás. La sexualidad se satura de corporalidad, ya no sólo evanescente, sino que, también, como huella –el chancro sifilítico, las protuberancias–, se aproxima de un modo real –ya no sólo simbólico o imaginario– a la pérdida y a la muerte como representación posible.

Pero esto es necesario interceptarlo con la etapa del ciclo vital que nos incumbe: la adolescencia. Aquí, nuevamente, nos topamos con la liminaridad, es decir, como zona de indefinición y de tránsito, que sería una característica propia de las ITS, no sólo una infección diagnosticable tratable ni pura sexualidad, sino que ante todo *transmisión*, entendida como la mezcla de dos órdenes. Retomamos a Mary Douglas, “el peligro reside en los estados de transición; sencillamente porque la transición no es un estado ni el otro, es indefinible. La persona que ha de pasar de uno a otro está ella misma en peligro y emana peligro para los demás” (ibíd:131). Los adolescentes corresponden a una de estas resonancias atávicas del orden social, seres liminares, que no pertenecen al mundo de los niños ni al de los adultos, que pueden ir de uno a otro, sosteniendo la “inocencia” que encarecidamente se destina a la infancia, y la “seducción” de la que hacen gala los adultos. Habiendo comido del fruto prohibido, no han sido expulsados del Paraíso. Puede seducir y ser seducido, pero no es imputable. Se instala el fantasma de la pedofilia como telón de fondo en el Chile contemporáneo.

Podemos intercambiar términos y disponer “transición” en vez de “transmisión” y mantenemos el acrónimo: *Infección de Transición/Transmisión Sexual*. Entonces, nos encontramos ante un suceso que no es puramente biológico o médico –como podría entenderse desde una perspectiva positivista–, sino que ante un hecho cultural: la mezcla de órdenes, su des-orden. De modo que, el sujeto que no está plenamente definido, patentiza sus opciones y sus prácticas, las instala en el sentido común de quienes están ya definidos –los adultos–. Aquello que es temido, que se evidencia como tabú, lo que se prefiere negar emerge como enfermedad, y lo hará en tanto se le niegue; en quienes se esperaba aún un des-conocimiento de lo sexual, se muestra un repertorio de saberes: la enfermedad es una huella que los señala como sexualizados. La misma Douglas, refiriéndose a la contaminación, sostiene que “las ideas de suciedad expresan igualmente sistemas simbólicos”.

Bibliografía

- Abadie D., Roberto (1999) “¿Sueñan los *junkies* con jeringas descartables? Percepción y gestión del riesgo de VIH en los consumidores de drogas inyectables”. En *Nueva Sociedad* 159, enero-febrero 1999, pp 110-119.
- Canales, M. et al. (1997) JOCAS, Jornadas de Conversación en Afectividad y Sexualidad. Evaluación Cualitativa. Documento inédito, versión resumida. Santiago, Chile.
- Caro, I.; Guajardo, G. (1997) *Homofobia Cultural en Santiago de Chile. Un estudio cualitativo*. Nueva Serie FLACSO, FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- CONASIDA (2000) Boletín No.3 *Enfermedades de Transmisión Sexual* (Diciembre 2000). Comisión Nacional del SIDA, Ministerio de Salud de Chile. Santiago, Chile.
- Douglas. Mary (1973) *Pureza y Peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Ed. Siglo XXI. Madrid, España.
- FLACSO-Chile (1998) *Informe de Encuesta: Representaciones de la Sociedad Chilena*. Vol. 2, temas políticos. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Gysling, J.; Benavente, M.; Olavarría, J. (1997) *Sexualidad en jóvenes universitarios*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Hamel, P. (1991) “El dilema de la sexualidad en los jóvenes”. En: Ortega, X.; Gaete, J. (eds.), *Educación sexual. Experiencias y desafíos*; pp. 97-107. Ediciones PAESMI. Santiago, Chile.
- Hopenhayn, Martín (1993) “La profilaxis como peste (En torno al texto “Sobrevivencia e Inmortalidad” de Jean Baudrillard)”. En *Estudios Públicos* 51, invierno 1993, pp. 1-6.
- Instituto Nacional de la Juventud (2001) *La Salud de las y los Jóvenes y la Sexualidad Juvenil*. INJUV Temas de Juventud, noviembre 2001. Santiago, Chile.
- Lavín, F.; Lavín, P.; Vivanco, S. (1996) *Estudio de conducta sexual en los/as adolescentes de la Región Metropolitana, urbano/rural*, 1995. Unidad de Estudios, Facultad de Medicina Universidad de Chile (UNICERH). Santiago, Chile.
- Kleincsek, Magdalena y otros (1996) “ETS/SIDA, discurso y conductas sexuales de las chilenas y los chilenos”. EDUK, Santiago, Chile.
- Kleincsek, M.; Guajardo, G.; Rivera, D. y Espinoza V. (1999) “Impacto de Largo Plazo de las JOCAS en la Comunidad Educativa en las Regiones IV, VII y Región Metropolitana (1995-1996) y producción de materiales de difusión en educación en sexualidad”. EDUK/Fundación Ford. Documento inédito. Santiago, Chile
- Maynou, P.; Olea, P. (2000) *Derechos Sexuales y Reproductivos*. Foro Red de Salud y Derechos Sexuales y Reproductivos-Chile. Santiago, Chile.
- Meré R. Juan José (1999) “El estallido de las certezas. Los desafíos de la prevención de sida”. En *Nueva Sociedad* 159, enero-febrero 1999, pp 140-151.
- Olavarría, J. (2001a) *Y todos querían ser (buenos padres)*. FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Olavarría, J. (2001b) *¿Hombres a la deriva?* FLACSO-Chile. Santiago, Chile.
- Ortega, X.; Gaete, J. (eds.) (1991) *Educación sexual. Experiencias y desafíos*. Ediciones PAESMI. Santiago, Chile.
- Palma, I. (2002) “Salud y derechos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes en el contexto de la reforma de salud en Chile”. En OPS/OMS, Oficina de Representación en Chile. Género, equidad y reforma de la salud en Chile. *Voces y propuestas desde la sociedad civil*. OPS/OMS, vol. 5 , pp. 1-11. Santiago, Chile.
- Rossetti, J. (1997) *Sexualidad adolescente: un desafío para la sociedad chilena*. Biblioteca Nacional de Chile-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana. Santiago, Chile.
- Vidal, P. (1997) “La sexualidad sin derechos”. En Guadalupe Santa Cruz (eds). *Veredas por cruzar, 10 años*; pp. 65-73. Instituto de la Mujer. Instituto de la Mujer. Santiago, Chile.